

## ADAM DE LA HALLE Y RUTEBEUF: SUS LAMENTACIONES PERSONALES

ANTONIA MARTÍNEZ PÉREZ

Universidad de Murcia

Se admite de manera generalizada la figura de Rutebeuf como representativa del primer poeta personal de la literatura francesa; al mismo tiempo que se sabe que las lamentaciones personales ya estaban presentes en un Jean Bodel, Colin Muset o Adam de la Halle. En este último se advertían rasgos de un cierto distanciamiento de la tradición cortés que lo encauzaban hacia el lirismo aburguesado del que Rutebeuf llegaría a ser su figura más representativa. Sin embargo, las concomitancias o divergencias entre ambos autores han sido escasamente analizadas, aun siendo poetas próximos en el espacio, en el tiempo y probablemente en parte de su inspiración poética. En ellos, aunque en proporciones significativamente diferentes, se produce un alejamiento de los convencionalismos del amor cortés, al tiempo que se introducen en los problemas que preocupan a sus conciudadanos y nos ofrecen una visión crítica de la sociedad del momento. Ambos, adoptando la forma autobiográfica, aunque posiblemente no verídica, nos mostrarán sus inquietudes personales, sus desgracias, su decepción amorosa tras la convivencia rutinaria con una mujer, su falta de recursos económicos que los obliga a la dependencia de terceras personas, y nos ofrecerán una pintura crítica inigualable de las dos ciudades que aman y de sus conciudadanos, Arras y París.

Adam de la Halle, *trouvère* ante todo por su producción específicamente lírica<sup>1</sup>, muestra su aspecto más aburguesado y personal en sus *Jeux Dramáticos*, especialmente en el *Jeu de la Feuillée*, representado en Arras, donde nació Adam, hijo de maese Henri, como nos indica el *Jeu*. Cursó sus estudios gracias a la generosidad de los patricios de Arras<sup>2</sup>, que fueron interrumpidos para casarse con María. Tanto en su *Congé* como en el *Jeu* nos anunciará su deseo

---

1. Sus treinta y seis *canciones*, dieciocho *jeux partis*, catorce *rondeaux*, un *rondeau-virelai*, una *balada*, once *moteies*, un *Dit d'amour*, los *Vers de la Mort* y el *Congé*.

2. Vid. A. Martínez y C. Palacios, *El teatro de Adam de la Halle: El Jeu de la Feuillée y el Jeu de Robin et Marion*. 1989, Universidad de Murcia, págs.19-21.

de regresar a París para continuar sus estudios. Proyecto que constituirá el hilo conductor del *Jeu de la Feuillée*. En él, nos desvelará el ficticio proyecto-fracaso de su vida, su conflictividad personal que tendrán su prolongación en la actuación de la colectividad. Adam nos dice que se enamoró de María, su mujer, pero su enamoramiento es en realidad una enfermedad de amor, un hechizo. Ante el deseo de rehacer su vida e ir a estudiar a París, nos encontraremos con la tacañería de maese Henri, su padre, que le niega todo apoyo económico. Hecho simbolizado en la enfermedad grotesca del vientre inflado de Maese Henri, que representa la avaricia. A continuación se nos introducirá en la casi prostitución de las comadres de Arras y los vicios de sus conciudadanos. Su quimera de estudios, de renovación de las formas cortesas, tendrá su degradación en la elección de Robert Sommeillon como príncipe del Puy. El recurso a la salida de esta «realidad» sórdida mediante la fantasía de la *ferie* también fracasa y tal vez sólo la «follieç», como locura creadora, ofrezca una salida en la innovación literaria. Pero finalmente quedará confinado en el ambiente claustrofóbico de la taberna.

El *Jeu de la Feuillée*, que había sido considerado durante largo tiempo como una obra incoherente y falta de hilación por la crítica decimonónica, se revelaba finalmente, sobre todo a partir de autores como Frappier<sup>3</sup>, como una composición extremadamente personal. Como señala Dufournet, principal especialista de la misma, *el Jeu de la Feuillée nos relata el itinerario moral y espiritual de un poeta que no ha podido escapar de la vida de su ciudad y poder ir a estudiar a París. Es la confesión de su fracaso...*<sup>4</sup>. Trabajos más recientes como los de Brusegan, Payen o Dragonetti<sup>5</sup>, subrayan esta estructuración personal, considerando que todo en el *Jeu de la Feuillée* concurre en hacer fracasar la determinación inicial del protagonista, se trata de la necesidad que tiene de manifestar su confusión interna, haciéndola una comedia interior, concretamente para Payen es una especie de «drama íntimo»<sup>6</sup>. En ella encontramos pues los elementos más relevantes de su andadura personal, de su visión de Arras y sus conciudadanos y los puntos de contacto más importantes con Rutebeuf.

De manera análoga a Adam, Rutebeuf nos presentará a lo largo de su obra, especialmente de sus *Poemas del Infortunio*, una continuidad de penurias económicas y personales, destacando su total alejamiento de la tradición cortés. De origen champañés, pasó gran parte de su existencia en París, primero como *escholier* en la Universidad, donde posteriormente tomará parte en la polémica desatada por su control entre las órdenes mendicantes y el clero secular al que apoya. Se le han atribuido unas 56 piezas, a él, Rutebeuf que, como nos explica, está compuesto de «rude» y de «boeuf»<sup>7</sup>, es decir, el que *obra rudamente*. Tal vez no sólo en la escritura sino en su propia vida, puesto que se casa en enero de 1261 con una mujer pobre y

---

3. *Le théâtre comique en France au Moyen Age*, Paris, C.D.U., 1959, pág.109.

4. *Sur le Jeu de la Feuillée*, Paris, Sedes, 1977, págs. 11-12.

5. R. BRUSEGAN, «Per un'interpretazione del *Jeu de la Feuillée*», *Biblioteca teatrale*, n.23-24, 1979, págs.132-179; J. CH. PAYEN, «Typologie des genres et distantiation: Le double Congé d'Adam de la Halle. Reflexions sur le sens de l'écriture dramatique au XIIIème siècle», *Kwartalnik Neofilologiczny*, XXVII, 2/1980. PÁGS. 115-132; R. DRAGONETTI, «Le Dervé-roi dans le *Jeu de la Feuillée* d'Adam de la Halle», *Revue des langues romanes*, 1991, t. XCV, págs. 115-134.

6. Op. cit. pág.131.

7. *Le Dit d'Hypocrisie* (vv.45-46) y la *Vie de Sainte Marie l'Égyptienne* (vv.1301-1302). Todos los textos citados de Rutebeuf corresponden a la edición llevada a cabo por E. Faral y J. Bastin. *Oeuvres Complètes de Rutebeuf*, 2 vols. Paris, Picard, 1959-60 (ed. de 1985).

fea, según nos indica en el *Mariage Rutebeuf*, arrepintiéndose muy pronto de tal casamiento. Su vida transcurre en la continua mendicidad por su penuria económica y su adicción al juego, *Povreté Rutebeuf*, *Griesche d'hiver*, *Griesche d'été*, *Dit des Ribauds de Grève*, etc., no quedándole más que la generosidad de los benefactores y la resignada aceptación de sus miserias, *Mort Rutebeuf*, como muestra a lo largo de estos *Poemas del Infortunio*. A su vez, Rutebeuf es un poeta satírico que toma parte en las controversias de su tiempo, ejerciendo un cierto “periodismo” crítico y haciéndose testigo de los sentimientos de un burgués de París. Ataca a las órdenes religiosas, que aumentaban desmesuradamente en tiempos de San Luis, y denuncia las malas actitudes de los monjes, quienes, a pesar de sus votos, codician las riquezas y quieren eliminar de la Universidad de París a los maestros seculares. Profundamente creyente, es enemigo de los monjes, de los obispos y se hace portavoz del debilitamiento del fervor popular hacia las cruzadas.

## I.- ADAM Y RUTEBEUF MOSTRARÁN UN ALEJAMIENTO DEL AMOR CORTÉS Y SE LAMENTARÁN DE SU DECEPCIÓN AMOROSA

En Adam y Rutebeuf el servicio amoroso a la dama, especialmente en este último, deja de ser su fuente de inspiración y los problemas domésticos de subsistencia, salud y relaciones personales se vierten en la poesía. La primera lamentación de ambos autores estará en torno a la mujer que aman, alejada del ideal amor cortés, y que llena su vida de decepción, siendo su ruina material y personal. El enamoramiento, en ambos casos es considerado como una locura o enfermedad mental y así lo confiesan decepcionados ante sus *companons*. Como una grave enfermedad, más bien un hechizo, fue el amor que Adam sintió por María:

Cascuns puet revenir, ja tant n'iert encantés;  
Après grant maladie ensiut bien grans santés(vv.7-8)<sup>8</sup>.

[Siempre puede uno rehacerse por muy hechizado que haya estado; tras grave enfermedad sigue espléndida salud.]

Y una alocada decisión la de Rutebeuf de casarse:

L'en dit que fols qui ne foloie  
Pert sa seson :  
Sui je mariez sanz reson?( vv.21-23)

[Se dice que el loco que no comete locuras pierde el tiempo: ¿Me he casado sin razón?]

Y, por supuesto Adam, como más tarde hará Rutebeuf, adornará de la bufonería necesaria sus acontecimientos personales. Abandonar a su mujer e ir a estudiar a París será su proyec-

---

8. Todos los textos están tomados de la edición de E. Langlois, *Adam le Bossu. trouvère artésien du XIII siècle. Le Jeu de la Feuillée*, Paris, H. Champion, CFMA, 1968.

to más importante. Defenderá con todo ímpetu su decisión y dará todas las explicaciones necesarias para que ésta no parezca arbitraria. Sin embargo, la reflexión sobre un hecho de tal envergadura es llevada a cabo con sus *compains (seigneur)*, compañeros goliardescos de taberna y diversión que dudan de la seriedad y viabilidad de tal decisión, *Caitis, k'i feras tu? Onques d'Arras boins clers n'issi*, (vv.11-12); o están dispuestos a disfrutar de su mujer, *Maistre, se vous le me laissiés, / Ele me venroit bien a goust*(vv.175-76), con lo que el clima de bufonería ante la complicada situación de su matrimonio es evidente.

Rutebeuf abordará igualmente con cierta comicidad su situación personal. Sabe que no ha sido muy inteligente su decisión de casarse:

Nis li musars musart me claime (v.8).  
[Incluso los tontos, tonto me llaman].

Su mujer es tan fea, escuálida y vieja que no teme que lo engañe (v.38) y más pobre que él (vv.30-31): imposible que nadie, excepto el mismo, pudiera apreciarla (v.29).

En Adam de la Halle se llega a esta situación de extrema decepción tras un periodo de lenta evolución. En principio él había amado como los leales amadores cortesés «*Ke je n'aie a amer loiaument entendu:*» (v.10), joven e ingenuo cayó igualmente atrapado en las redes del amor:

Amours me prist en itel point  
Ou li amans deus fois se point  
S'il se veut contre li deffendre;

Car pris fui ou primer boullon  
Tout droit en la verde saison  
*Et en l'aspreche de jouvent*,(vv.54-59)

[Amor me sorprendió en el momento en el que el amante se pica dos veces si quiere guardarse de él; así fui seducido en la primera efervescencia, en plena primavera y en el ardor de la juventud.]<sup>9</sup>

Y, aunque, desde los primeros versos de la obra nos habla de sus deseos de abandonar a María y de su actual desamor, ello no le impide desplegar todas sus habilidades cortesés en la

---

9. Y, como es lógico, el decorado tiene que ser el idílico prado primaveral, con ruiseñores y una fuente de agua clara, con arena brillante:

*Esté faisoit bel et seri.  
Douc et vert et cler et joli.  
Deleitavle en cans d'oiseillons:  
En haut bos, près de fontenele  
Courant seur maille gravele.* (vv.63-67).

[Era un hermoso y tranquilo verano, dulce y verde, claro y alegre, que los cantos de los pájaros hacían todavía más delicioso; en el centro del bosque, cerca de una fuentequilla cuyas aguas se deslizaban sobre la arena reluciente...].

descripción de la misma. Tal y como lo ha analizado Dufournet<sup>10</sup>, el retrato de la protagonista se efectúa dentro del ideal estético de descripción literaria femenina, presente en el mundo cortés pero de procedencias anteriores y con vigencia en la posteridad. Dirigida la descripción desde arriba hacia abajo, de cabeza a los pies, recreándose en cada uno de sus elementos, cabellos, frente, cejas, ojos, boca, cuello, etcétera, con las formas y colores propios del ideal de belleza, cabellos relucientes como el oro, tez blanca, mejillas rojas, dientes parejos y blancos:

*Si crin sanloient reluisant  
D'or, roit et crespé et fremiant,*  
.....  
*Ele avoit front bien compassé,  
Blanc, onni, large, fenestric,*  
.....  
*Les sourchieus par sanlant avoit  
Enarcans, soutieus et ligniés  
De brun poil con trais de pinchel,(vv.87 y ss.).*

[Sus cabellos parecían tener reflejos de oro, tupidos, ondulados y brillantes;... Tenía la frente bien proporcionada, blanca, lisa, amplia, despejada;... Tenía, así lo parecía, las cejas arqueadas, finas y alineadas con un tono marrón, como de pincel, para embellecer la mirada].

Todo dentro de la normativa cortés, así como su pasión amorosa, los celos, la altanería de la dama y la sumisión del amante. Sin embargo, desde los primeros versos de la obra Adam nos habla de sus deseos de abandonar a María y de su actual desamor. Los elementos cortesanos zozobran en una obra tan innovadora como el *Jeu*, en la que su autor hace simultáneamente una adaptación y un rechazo o intento de renovación de los mismos. De modo que, frente a esta descripción «cortés» de la dama se sitúa la anti-cortés o «burguesa», como la denomina Dufournet. Frente a los cabellos de oro, ahora:

*Or sont keü, noir et pendic.  
Tout me sanle ore en li mué.*  
.....  
*Or le voi cresté et estroit.*  
.....  
*Or les voi espars et drechiés  
Con s'il voelent voler en l'air.(vv.89 y ss.)*

[...ahora son escasos, sin brillo y ajados. Todo en ella me parece ahora cambiado...; ahora la veo estrecha y arrugada...; ahora las veo ásperas y rígidas, como preparadas para salir volando.]

10. *Adam de la Halle à la recherche de lui-même ou le Jeu dramatique de la Feuillée*, Paris, Sedes, 1974, págs. 71 y ss.

Esta evolución ya no se dará en Rutebeuf. Él ha asumido perfectamente la pérdida del amor idealizado cortés y no siente nostalgia por el mismo. Todo es distinto para este poeta burgués, y el cambio de las estaciones ya no influirá, como antaño lo haría en los trovadores, en su inspiración amorosa, sino que lo sufrirá dolorosamente su propia carne, que tiene que soportar la intemperie y el frío:

*Issi sui com l'osiere franche  
Ou com li oisiaus seur la branche:  
En esté chante,  
En yver plor et me gaimante,  
Et me desfuel aussi com l'ente  
Au premier giel (vv.34-39).*

[Soy como el mimbre salvaje / o como el pájaro sobre la rama: / en verano canto, / en invierno lloro y me lamento, / y me deshojo como el brote / con el primer hielo.]

En *Le Mariage Rutebeuf*, poema de 138 de versos en tercetos octosílabos y tetrasílabos como los anteriores, el poeta nos habla de su casamiento alocado, ocho días después de la Navidad del 1260<sup>11</sup>, con una mujer seca, fea, pobre y vieja, con la que nadie se habría querido casar:

*Tel fame ai prise  
Que nus fors moi n'aime ne prise,  
Et s'estoit povre et entreprise  
Quant je la pris.  
A ci mariage de pris,  
C'or sui povres et entrepris  
Ausi comme ele;  
Et si n'est pas gente ne bele;  
Cinquante anz a en s'escuele,  
S'est maigre et seche:  
N'ai pas paor qu'ele me treche (vv.28-38).*

[Me he casado con una mujer / que era el único capaz de amarla y apreciarla, / y que, además, pobre y miserable era / cuando la tomé. / ¡Este ha sido un buen casamiento, / puesto que ahora soy tan pobre y miserable / como ella; /Y no es gentil ni bella; / lleva cincuenta años a sus espaldas, / y está escualida y seca: / no tengo miedo de que me engañe.]

---

11. Fecha, coincidente con la Circuncisión y la *Fiesta de los locos*, como señala M. Rouse, «Le «Mariage Rutebeuf» et la Fête des fous», *Moyen Age*. 88 (1982), págs.435-36.

Incapaz de mantenerla, su mujer pasa hambre y él teme volver a casa con las manos vacías, como le ocurría a Colin Muset<sup>12</sup>. Sin ropa, sin leña para el fuego, no puede recibir a sus amigos en una casa donde falta hasta el pan. En la absoluta ruina material y sin nadie en quien apoyarse, lanza su famoso pareado sobre la esperanza, que podría expresar el más trágico lamento de la miseria y la soledad:

*L'esperance de l'endemain,  
Ce sont mes festes* (vv.114-115).

[... la esperanza del mañana, / éstas son mis fiestas.]

Pero, una vez más y con gran genialidad, Rutebeuf combina el tema serio con la expresión cómica. Las miserias, tal y como se expresen, pueden conllevar rasgos de una cierta comicidad y él así las concibe. Por ello se ríe ante todo de sí mismo. No ha sido muy inteligente su decisión de casarse, *Incluso los tontos, tonto me llaman*, como nos decía en el v.8, y que el loco que no comete locuras pierde el tiempo (vv. 21-22). Y, aunque algunos versos invitan a una cierta amarga decepción sobre el ser humano: se considera objeto de fiestas para sus enemigos (v.59), y Dios lo ha olvidado por completo, como si hubiera provocado su cólera (vv. 57-58 y 62-64); éstos no consiguen ensombrecer el tono jocoso y extremadamente divertido del poema. Por el contrario, el mismo Rutebeuf considera sus desgracias excepcionales. Toda la ciudad se persigna ante la narración de sus tragedias y se cuentan durante las veladas por ser únicas en su género (vv.120-24). Y lo realmente provechoso sería que Dios se las tuviese en cuenta como penitencia y le concediera un lugar entre los suyos (vv.134-38).

Sin embargo, esta situación se agravará y en *La Complainte Rutebeuf*, que podría considerarse una continuación de *Le Mariage*, con la misma versificación, prosigue el relato de sus miserias y desgracias tras su casamiento. Como el santo Job, de quien ahora es compañero, tendrá que armarse de paciencia y soportar resignadamente su infortunio (v.20). Situación que se agrava con la venida de un hijo cuya nodriza no puede pagar, la pérdida de su ojo derecho y los problemas domésticos más anodinos relatados con todo detalle: su caballo se ha roto una pata, no tiene leña para calentarse ni dinero para el alquiler, etc. Enumeración acumulativa de desastres en la misma persona que persigue una vez más la comicidad.

Es evidente que en ambos autores se produce un alejamiento de los convencionalismos del amor cortés. El servicio amoroso a la dama deja de ser su fuente de inspiración y, por el contrario, su relación amorosa inicial supone su ruina económica y personal, rompiendo todo tipo de proyecto y abocándolos al fracaso.

## II.- ADAM Y RUTEBEUF SE LAMENTARÁN DE LA PRECARIEDAD DE SU SITUACIÓN ECONÓMICA, ACRECENTADA POR LA POCA GENEROSIDAD DE QUIENES LOS ACOMPAÑAN

En Adam y Rutebeuf su subsistencia dependerá de la ayuda de los protectores, su lamento irá hacia ellos dirigido, puesto que su generosidad condicionará sus vidas. En Adam será su

---

12. Lugar común en la literatura cómica, presente en Aristófanes, Shakespeare, Molière, etc.

padre el benefactor del cual dependerá su sustento material. Su falta de generosidad condicionará su existencia y su obra. En el primer capítulo, Adam nos revelaba su anhelo de ir a realizar estudios a París, pero este viaje se verá dificultado por el hecho de estar casado y por la negativa de su padre de ayudarlo económicamente. Sin embargo, este proyecto será lo más importante en la vida de Adam. La estructura elegida para la expresión de estos sentimientos es, en concordancia con ellos, de carácter intimista con el empleo del monólogo reflexivo, de ritmo lento con largas tiradas de versos en cuartetos alejandrinos o decasilabos, interpretados por Dufournet<sup>13</sup> como una manera de llamar la atención sobre el carácter profundo y dramático del *Jeu* y sobre la sinceridad y seriedad de su proyecto inicial. El hecho de que maese Henri acepte tal viaje, se lamenta de su demora y sienta que Adam haya perdido el tiempo con tal mujer, pero que, sin embargo, se oponga a hacer su concesión económica, visualiza de manera inmediata su tacañería.

Más adelante, en el capítulo de la *feerie*, se podría pensar que la generosidad podría venir de la mano de las hadas, que, concediéndole este don, podrían salvar definitivamente la situación de Adam. Pero ocurre todo lo contrario, las hadas disputan entre ellas y los dones de Morgana y Magloria, ambiguos en principio, terminarán siendo nefastos para él. Adam se presenta en este episodio con la capa de parisino que nos recuerda una vez más su aspiración personal de realizar sus estudios en París y el abandono de su mujer. Justamente los hechos que Magloria le niega de manera que:

*De l'autre, ki va se vantant  
D'aler a l'escole a Paris,  
Voel k'il soit si atruandis  
En la compaignie d'Arras  
Et k'il s'ouvlit entre les bras  
Sa feme, ki est mole et tenre,  
Si k'il perge et hache l'apenre  
Et meche se voie en respit(vv.684-690).*

[En cuanto al otro, que se vanagloria de ir a estudiar a París, quiero que se encanalle en la sociedad de Arras y que se abandone en los brazos de su mujer, que es tan dulce y tierna que pronto olvidará y odiará el estudio y pospondrá el viaje para más tarde].

El don es realmente injusto y vengativo y en tal desproporción injustificada es lógico que se recurra a la Rueda de la Fortuna. Ella, presentada con sus atributos tradicionales, es sorda, muda y ciega, y sus aspectos dramáticos: desconfiada y voluble, simboliza la injusticia y la corrupción, la avaricia. Esta última representada por los patricios que todo lo poseen y les hacen a los pequeños burgueses competencia económica y política. Transgresión social como literaria. Podemos considerar en estos casos que la falta de ayuda de los protectores, en un principio, es elevada a la de la injusticia general que puede sufrir una persona, en este caso él, que de manera irracional se ve privado de aquello que necesita para proseguir su vida.

---

13. *Adam de la Halle à la recherche de lui-même.... op... cit.*, pág. 70.

Rutebeuf, por el contrario, ahondará en la parte material de la ayuda. La falta de generosidad de quienes lo rodean condicionará igualmente su vida de juglar cuya subsistencia depende de la generosidad de los demás. La *Povreté Rutebeuf*, de estructura estrófica similar a la de los *Congés* con cuatro estrofas de doce versos, es una súplica acuciante de sustento material, dirigida a Felipe III<sup>14</sup>. Poema de la mendicidad por antonomasia, con cierto patetismo Rutebeuf nos hará sentir que está al límite de su miseria. Parece complacerse el autor en cargar las tintas en sus desgracias y, en este caso especialmente en su pobreza, para pasar a continuación a una caricaturización de su situación y a la comicidad, sustentada en el relato acumulativo de su pobreza y su vertiginoso juego de palabras:

*Granz rois, s'il avient qu'a vos faille,  
A touz ai ge failli sanz faille.  
Vivres me faut et est failliz;  
Nuns ne me tent, nuns ne me baille,  
Je touz de froit, de fain baaille,  
Dont je suis mors et maubailliz.  
Je suis sanz coutes et sanz liz,  
N'a si povre juqu'a Sanliz.  
Sire, si ne sai quel part aille;  
Mes costeiz connoit le pailliz,  
Et liz de paille n'est pas liz,  
Et en mon lit n'a fors la paille (vv.25-36).*

[Gran rey, si me faltáis, / todos me habrán faltado, sin falta, / me hará falta de qué vivir y no lo tengo, / nadie me mantiene nadie me protege. / Toso de frío, bostezo de hambre, / estoy a punto de morir y desamparado. / No tengo cubierta ni cama: / no hay nadie tan pobre hasta Senlis, / Señor, no sé adónde ir. / Mis costados conocen la paja, / pero una cama de paja no es una cama, / y en mi cama no hay más que paja.]

En otras de sus obras como la *Paix Rutebeuf*, en la que se lamenta de la pérdida de un buen protector, tal vez Felipe III o Carlos d'Anjou<sup>15</sup>, y en la que emite un canto de desesperanza sobre la inseguridad de este mundo, se queja de que Dios no responda, como ya había lamentado Rutebeuf en los primeros poemas de este apartado, *Mariage Rutebeuf* y *Complainte Rutebeuf*, y sea insensible a las injusticias del mundo. Tal vez por ello finalice el poema con la indiferencia de los dos últimos versos:

*J'avrai asseiz ou que je soie,  
Qui qu'en ait anui et pezance.*

[Siempre tendré lo suficiente donde quiera que esté, / pese a quien pese.]

14. Faral-Bastin. op. cit., I, págs.569-70.

15 . Faral-Bastin. op. cit., I, pág.565.

En menor proporción que Adam, pero como en aquél, la falta de generosidad personal termina por elevarse hacia una injusticia general y más colectiva.

### III.- ADAM Y RUTEBEUF SE LAMENTAN DE LA SOCIEDAD QUE LES RODEA Y PRESENTAN UNA CRÍTICA PERTINAZ Y CLARIVIDENTE DE LOS ESTAMENTOS Y LOS CONCIUDADANOS DE ARRAS Y PARÍS

Al igual que en los dos apartados anteriores, Adam abordará de manera más indirecta la crítica de la ciudad de Arras, su ciudad. Expondrá los problemas que la acucian, sus gentes y sus vicios. A raíz de la negativa de Maese Henri de dar dinero a su hijo comienza la sátira de sus conciudadanos: avaricia, glotonería, prostitución, comadreo, superstición, locura. Se inicia la crítica, pues, con la enfermedad grotesca del vientre inflado de Maese Henri («*Bien sai de coi estes malades/... Ch'est uns maus c'on claime avarisse*», vv.200 y ss.), que simboliza la avaricia, y Dame Douce, representantes de la lujuria y la sexualidad negativa. También el vientre hinchado de Dame Douce servirá de punto de partida para tratar de pendencieras y medio prostitutas y brujas a las mujeres de Arras.

Se aborda el ámbito religioso desde un aspecto oficial, basado en un hecho real: el llamado escándalo de los clérigos bigamos. Se trata de la tolerancia por parte de la Iglesia de que los llamados clérigos menores, —en realidad equiparables a estudiantes, como es el caso de Adam— pudiesen contraer matrimonio. Sin embargo, no podían contraer un segundo matrimonio, ni hacerlo con una mujer viuda, ni prestar a usura, o ser tabernero, etc. La polémica surge a partir de que los burgueses de la ciudad, para aumentar sus ingresos, obligasen a estos clérigos menores a pagar impuestos, de los que estaban exentos el resto de los clérigos. Adam no defiende esta causa directamente, lo hará a través de su padre y su postura quedará ambigua dada la nula representatividad moral del mismo.

Totalmente esperada y de actualidad resulta la presencia del monje, teniendo en cuenta el gran auge de las órdenes mendicantes en este momento. Resulta deprimente el espectáculo que ofrece ponderando las virtudes de las reliquias y al mismo tiempo recogiendo los regalos que se le dan; escena que Adam aprovecha para abordar con cierta comicidad el culto de las reliquias y lo que ello conlleva de superstición.

El desamor de la primera parte lo presenta Adam de forma directa, pero el enfrentamiento a su padre y las jerarquías sociales y políticas no. El autor debe pues desdoblarse, así la correspondencia entre las relaciones tempestuosas del Dervé y su padre y las de Maese Henri y Adam están completamente admitidas<sup>16</sup>. En cuanto a la acusación de bigamia, representada por el propio Adam, es al mismo tiempo interpretada como su imposibilidad de alternar la cultura clerical y la cultura profana. Se trataría de romper con los viejos moldes poéticos y realizar una escritura innovadora<sup>17</sup>. Dualidad estética que ha sido considerada como producto de la crisis que parece sufrir la poesía después de la primera mitad del S.XIII<sup>18</sup>. Finalmente el

---

16. Vid. R. Dragonetti, "Le dervé-roi dans le *Jeu de la Feuillée* ...". *op. cit.*, págs.115-134.

17. Vid. J. Payen, "Typologie des genres et distantiation:.... *op. cit.*, págs.124 y ss.

18. Zumthor nos indica que en este momento, *l'opposition de ceux deux esthétiques correspondit à peu près à celle des genres nouveaux et du grant chant courtois, qui faisait dès lors figure de tradition ancienne*. «Entre deux esthétiques: Adam de la Halle». *Melanges Frappier*, II, Genève, 1970, pág. 1171. Dufornet considera que hay un

episodio posterior de la *feerie* va dirigido a romper con la cortesía enmascarada y parodiada. Los vicios y la usura parecen romper igualmente con la generosidad e idealización del mundo cortés, que a su vez se ve fuertemente deteriorado por el comportamiento moral de quienes lo podrían representar. Así Morgana deja su *fins'amors* por Robert Sommeillon cuyo comportamiento se aleja del servicio amoroso del amante cortés. Sus virtudes quedan ridiculizadas y a pesar de ello es elegido príncipe del Puy. Las hadas, a su vez, disputan entre ellas y sus dones, ambiguos en principio, terminarán siendo nefastos para Adam. La Rueda de la Fortuna, presentada con sus atributos tradicionales, es sorda, muda y ciega, y sus aspectos dramáticos: desconfiada y voluble simboliza ante todo la irracionalidad que conlleva en ocasiones a la injusticia y la corrupción, la avaricia. Esta última representada por los patricios que todo lo poseen y les habena a los pequeños burgueses competencia económica y política. Transgresión social como literaria. Finalmente la obra termina en el ambiente confinado y claustrofóbico de la taberna con la bebida, el juego y, como siempre, el loco. El ambiente asfixiante de la taberna puede ser apropiado para ahogar cualquier posibilidad final de liberación. Tras la *feerie*, se tiene que volver a la realidad. Interviene Adam en su sometimiento pleno a los deseos de su padre. Hane le recuerda cuando se sentaba gustoso con ellos, pero cambió con su proyecto de estudiar. Adam, un *cabeza loca* (v.8), ahora confiesa hacerlo porque es preciso madurar (v.953) e incluso está dispuesto a entrar en la taberna sólo si va su padre.

Por su parte Rutebeuf es más contundente y concreto en la sátira de su ciudad, París, y los representantes del poder cultural del momento la Iglesia, las órdenes mendicantes y la Universidad, agrupados bajo este epígrafe *por Faral-Bastin*<sup>19</sup>, que viene a presentar los versos más combativos de Rutebeuf, en torno a estos tres estamentos; en poemas como *Le Dit des Cordeliers*, *La Discorde de l'Université et des Jacobins*, *Du Pharisien*, *Complainte de Guillaume*, *Des règles*, *Le Dit de Sainte Église*, *Le Dit d'Hypocrisie*, *La Chanson des Ordres*, *Des Béguines*, etc. En ellos denuncia los abusos eclesiásticos, se muestra un feroz enemigo de las órdenes mendicantes y ataca de manera especial su intromisión en la enseñanza universitaria parisina, tradicionalmente secular. No toleran que dominicos y franciscanos se instalen progresivamente en la Universidad donde dispensaban enseñanza gratuita; lo que provoca el inicio de una campaña secular contra las órdenes mendicantes.

Por otra parte, dichas órdenes habían presentado en los últimos años un crecimiento desmesurado, bajo la protección de San Luis. Su instalación y proliferación dentro de la ciudad avanza a un ritmo vertiginoso y es vista con recelo por las parroquias más próximas y el clero secular que sienten como aumentan sus privilegios e influencias en detrimento suyo. Al mismo tiempo, las dos órdenes religiosas más antiguas, la de dominicos y franciscanos, apoyadas por el Papado, conocen un desarrollo enorme, no sólo colocando sus edificios dentro de la ciudad, sino ejerciendo una gran influencia en los principales centros de poder y despiertan

---

intento de desacreditar Arras, con la mezquindad aquí reproducida frente al idealismo de la lírica de *oc* y de *oïl*; e incluso va más lejos en su deducción suponiendo que Adam condena su producción poética anterior *...chansons. motets. jeux-partis... où il avait imité les poètes arrageois... Peut être même va-t-il plus loin et rejette-t-il toute la poésie courtoise dont les petits poèmes artésiens ne seraient, de surcroît, qu'un reflet lointain et médiocre*, "Adam de la Halle à la recherche...". op. cit., pág. 119.

19. Op. cit., T.I, págs. 581-82.

todo tipo de recelos. Rutebeuf las crítica duramente y mantiene una ardorosa denuncia de las malas actitudes de los monjes, quienes, a pesar de sus votos, codician las riquezas. Censura sus prácticas, su ambición, su hipocresía. Se presentan como muertos en el mundo por sus votos de castidad, pobreza y obediencia, pero manifiestan una atroz vitalidad apropiándose de poder y riqueza. Parecen puros y piadosos, pero su corazón está lleno de ambición. Insiste en su proliferación demoníaca y su peligrosa influencia sobre los grandes señores, el rey de Francia y el Papa. Es evidente que los votos de pobreza que profesan estos monjes, como virtud capital para la salvación, subsistiendo en gran parte del mismo modo que un juglar como Rutebeuf, es decir, de la generosidad de sus protectores, los convertía en sus rivales. Y su influencia, como la austeridad que intentan imponer para costear las cruzadas, suprimiendo todo tipo de festejos a puertas abiertas, le perjudicaba.

Las cruzadas, como acontecimiento social importante del momento, son abordadas ampliamente por Rutebeuf. En estos poemas efectúa de manera admirable una doble labor, propagandística y crítica. Su fervor religioso lo lleva a la defensa a ultranza de las mismas, así en la *Complainte de Constantinople* (1262), en la que lamenta su pérdida e insta a la cruzada para su salvación o en la *Chanson de Pouille* que es una exhortación a la Cruzada de Sicilia, tras la orden del papa Urbano IV de su predicación en 1264, etc. Pero, a su vez, como poeta comprometido, no puede soslayar la existencia de una doble corriente de opinión, la debilidad de la fe, menos activa, o el ansia de riqueza de los monjes y el Papado. Plantea la exhortación a la cruzada como un medio de conseguir la salvación, siguiendo en este punto las predicaciones del momento, pero no omite la frustración religiosa de los ciudadanos respecto a la misma y su preocupación por nuevos intereses terrestres, como nos lo presenta en su *Desputaison du Croisé et du Décroisé* (1267) en el que, de manera original, en forma de debate, Rutebeuf plantea la polémica surgida en esos momentos sobre la necesidad de las cruzadas, fuertemente cuestionada.

En este apartado, Adam y Rutebeuf hacen una crítica social del momento y la ciudad en la que les toca vivir. Rutebeuf, un pertinaz moralista, recoge los conflictos que agitaban las calles de París. Sabe verter en sátiras apasionadas y con vigor poético los conflictos urbanos candentes y las noticias diarias que preocupan. Las recoge y las hace expandirse involucrándose en el conflicto. Toma partido, frente a la postura más ambigua de Adam, y defiende fervorosamente sus ideas y a sus amigos, luchando contra la hipocresía y la injusticia. Se encara con cierta fiereza contra los abusos eclesiásticos, las ansias de poder de las órdenes y llega a mostrar su disconformidad con la política real y el Papado, en síntesis, los poderes fácticos del momento. Adam, más permisivo, se mantiene en un segundo plano y nos ofrece una crítica velada, a través de las disputas de los conciudadanos de Arras que nos los presenta sumergidos en la avaricia, la superstición, la prostitución, la glotonería, la locura, dirigiendo su sátira hacia la necesidad de una transgresión literaria, ante la decadencia de la cultura cortés.

#### IV.- ADAM Y RUTEBEUF PRESENTARÁN UNA CIERTA INNOVACIÓN LITERARIA EN SUS LAMENTACIONES PERSONALES

Como punto final de las concomitancias entre Adam y Rutebeuf sería destacable la innovación literaria que supone su obra. Ambos nos introducen en una nueva perspectiva poética

distanciándose de la tradición cortés en la que presentan importantes concomitancias; con una nueva concepción de estilo y formas que transgreden las ya existentes y ofrecen una innovación literaria importante, más cercana a nuestra sensibilidad actual.

Transgresión, pues, que supone un punto importante en la conexión entre ambos autores y que les depara sus momentos de mayor soledad. Adam, solo ante su proyecto, tiene que renunciar a él, ante la mofa de sus *companons* que le recriminan burlonamente la vuelta hacia la potestad paterna. Ha tenido que ver cómo el enamoramiento ha sido sustituido por la decepción y el desamor, la generosidad por la usura y la avaricia, la razón por la Fortuna irracional, la belleza por la fealdad, la bondad por la maldad, la cortesía por la desfachatez y sus anhelos de escritor innovador se han asfixiado en la mediocridad de la ciudad de Arras. Rutebeuf, en una lamentación más materializada, ha tenido que soportar, solo, el frío del invierno, con la nieve picándole en la piel y las moscas en verano, sus desgracias físicas, como la pérdida de la visión, su lamentable casamiento y su adicción al juego. Y finalmente ver cómo una ciudad abierta como París está a punto de caer bajo las garras de los mendicantes que pretenden el control de su Universidad, de su rey, San Luis, e incluso del Papa; cómo las calles de esta ciudad están llenas de mendicantes hipócritas y avariciosos que pululan por todas partes llenándose sus barrigas. Y cómo éstos predicán para los demás una austeridad, en favor de unas cruzadas ya cuestionadas por el pueblo, y con la que tan sólo pretenden su beneficio.

Transgresión que, desde el punto de vista literario, se manifiesta en la innovación dramática de formas que se da en Adam de la Halle, considerada como un intento de romper con los viejos moldes poéticos y realizar una escritura innovadora<sup>20</sup>. Dufornet considera que hay un intento de desacreditar Arras, con la mezquindad aquí reproducida frente al idealismo de la lírica de *oc* y de *oïl*; e incluso va más lejos en su deducción suponiendo que Adam condena su producción poética anterior<sup>21</sup>. Es cierto que, frente a la cerrazón poética cortés, las formas dramáticas parecen ser las más apropiadas para expresar su sueño, su ambivalencia. Su conflictividad queda perfectamente representada por la gran variedad de medios de expresión que proporciona el diálogo entre personajes diversos y también facilita la presentación de una multiplicidad de planos de expresión y estilos diferentes. Como en Rutebeuf, su obra está adornada con las habilidades de un estilo particularmente brillante, en el que no faltan las alternancias métricas adaptándose al tono de los sentimientos expresados (los alejandrinos de Adam expresando la seriedad de su proyecto de ir a París). Abundan las creaciones verbales (“croque-“ (abatir) + “sot”(loco): Croquesot; los juegos de palabras y dobles sentidos (“plains de tous”: “siempre tosiendo”, “lleno de todo”; Vauchelles: abadía cisterciense o los pequeños valles del cuerpo femenino<sup>22</sup>); etc. A su vez, Adam aparece como sujeto y objeto de la acción. Se presenta en escena al mismo tiempo que es uno de los personajes y espectador crítico de su propia obra literaria. El mismo Dervé-roi representaría, según Dragonetti<sup>23</sup>, al poeta maldito y sagrado y su relación paterna un proceso de destrucción y transgresión cuyo desenlace es el

---

20. Vid. J. Ch. Payen, op. cit. págs. 115, 124 y ss.

21. Vid. n.18

22. Vid. Dufournet. “Adam de la Halle à la recherche...”. op. cit.

23. Op. cit. pág. 116.

encuentro de la innovación literaria. Constituiría un eslabón más de ese proceso en el que Adam-autor refleja la necesidad de salvar, de purificar la poesía, romper con los viejos moldes poéticos y entrar dentro de un mundo de ensueño, de la *follic*, la locura creadora. Libertad creadora unida a la búsqueda de su propia identidad, entrando en el ámbito de la incursión de su propio yo.

Rutebeuf, por su parte, en el conjunto de sus *Poemas del Infortunio*, muestra imágenes enérgicas de la naturaleza que lo abaten en su precariedad y lo asaltan como la mosca negra que le pica en verano y la blanca (la nieve) en invierno. Contrastes de calor y frío, de buena y mala fortuna, a los que él y la gente de su condición están sometidos. Como los mendigos colocados en la zona portuaria de París, que nos presenta en el *Dit des Ribauds de Grève*<sup>24</sup>. Imágenes vigorosas y pintorescas que van a estar presentes en la mayor parte de sus poesías personales, dotadas de una expresión vivaz y humorística, con una acertada adecuación de contenido y forma. Los tercetos encadenados de octosílabos y tetrasílabos arrastran a un balanceo vertiginoso (a8 a8 b4 b8 b8 c4...), en concordancia con la inestabilidad emocional y material que se expresa en el poema. La brevedad del tetrasílabo, al cambiar de rima, no cierra definitivamente el terceto, cuya rima continúa en los dos octosílabos siguientes y así sucesivamente. Parece enlazarse la enumeración de sus desgracias con el encadenamiento de calamburs, homofonías, paromasias. No pueden faltar, por su innegable comicidad, los dobles sentidos y los equívocos (*somme* (vv.28-29), *point* (vv.30-32), aunque sean un tanto pueriles; y, a un nivel superior, la secuencia continuada de proverbios familiares adaptados a la medida del metro, *...tout va, tout vient; / Tout venir, tout aler covient, / Fors que bienfet* (vv.49-51)<sup>25</sup>. En medio de ésta, como ocurría en *Le Mariage*, versos de profunda desolación, ante el abandono de los seres queridos en momentos de necesidad, que le lleva a afirmar la muerte de la amistad: *L'amor est morte*: (v.121). *Negación* existencialista, poesía del vacío a la que nos conduce Rutebeuf, como sugiere Dufournet, considerando que la *desnudez* material de su cuerpo produciría una impresión de vacío, de *mutilación* y de *deshumanización*. Como la verdadera poesía, nacería de la nada, de la soledad, de la muerte de lo cotidiano para acceder a ella<sup>26</sup>. El poema evoca un sentimiento de abandono, soledad y pobreza, válido para su época y su contexto social y vigente para nosotros por su proximidad a nuestra sensibilidad. Esta puede ser la explicación de la fuerza que mantienen sus poemas de infortunio y el sentir su escritura como una cierta transgresión, tal y como nos la presentaba Adam de la Halle.

## V.- CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, podemos considerar que Adam y Rutebeuf llevan a cabo una representación crítica y vital de la sociedad que están viviendo; coincidiendo a grandes rasgos en sus lamentaciones personales sobre la decepción frustrante de la dama que ya no

---

24. Pequeño poema formado por una estrofa de 12 versos con rima alterna en la que los mendigos son igualmente atacados por la mosca negra y la blanca en su desnudez.

25. *La Griesche d'hiver*.

26. Rutebeuf. *Poèmes de l'infortune et autres poèmes*. Paris, Gallimard. 1986. págs. 10-11.

aman, la falta de ayuda de los benefactores que ya no son generosos, y los vicios que rodean la sociedad de Arras y París, que ya no son ejemplares. De manera más o menos consciente, sienten que en su poesía ya no caben los convencionalismos del amor cortés y la hacen permeable a los problemas domésticos de subsistencia, salud y relaciones personales; a los problemas que preocupan a sus conciudadanos y que palpitan en la sociedad del momento. Sus versos se abren a los continuos juegos de palabras, a los cambios de sentido, a las aliteraciones y paranomasias, en un intento de abrir las formas literarias y mostrar la ambivalencia de nuestros sentimientos y de la escritura que intenta proyectarlos.

## BIBLIOGRAFÍA

- BORDIER, J. «Réflexions sur le Voir dire de Rutebeuf», *Farai chansoneta novele. Hommage à J. Ch. Payen, Caen, (1989)*, 77-86.
- BRUSEGAN, R. «Per un'interpretazione del *Jeu de la Feuillée*», *Biblioteca teatrale (1979)*, n.23-24, 132-179.
- BYAS, H. «Le réalisme de Rutebeuf», *Ann Arbor* 38 (1978), 1-295.
- COHEN, G. «L' Ancêtre des poètes maudits», *Les Études Classiques* 31 (1953), 1-18.
- DRAGONETTI, R. «Le Dervé-roi dans le *Jeu de la Feuillée d'Adam de la Halle*». *Revue des langues romanes*, t.XCV, 115-134.
- DUFEIL, M.M. *Guillaume de Saint-Amour et la polémique universitaire parisienne, 1250-59*, Paris, Picard, 1962.
- DUFOURNET, J. «A la Recherche de Rutebeuf», *Mélanges Charles Foulon*, vol.I, (1980), 105-114.
- «Avant Baudelaire Rutebeuf» ou le mot de la fin», *Mélanges Jacques Stiennon*, Lieja, (1982), 175-187.
- Poèmes de L'infortune et Poèmes de la Croisade*, Paris, Champion, 1979.
- Poèmes de l'infortune et autres poèmes*, Paris, Gallimard, 1986.
- Rutebeuf et les frères mendiants. Poèmes satiriques*, Paris, Champion, 1991.
- «Rutebeuf et les frères mendiants», *Neuphilologische Mitteilungen* 85 (1984), 152-168.
- Sur le Jeu de la Feuillée*, Paris, Sedes, 1977, 11-12.
- «Variations sur un motif: la taverne dans le théâtre arrageois du XIIIème siècle», *Farai chansoneta novele. Hommage à Jean-Charles Payen, Caen, (1989)*, 161-174.
- FARAL, E. y BASTIN, J. Ed., *Oeuvres Complètes de Rutebeuf*, 2 vols. Paris, Picard, 1959-60 (ed. de 1985).
- FRAPPIER, J. *Le théâtre comique en France au Moyen Age*, Paris, C.D.U., 1959.
- LANGLOIS, E. *Adam le Bossu, trouvère artésien du XIIIème siècle. Le Jeu de la Feuillée*. Paris, 1968.
- LUCAS, H. *Les poésies personnelles. Étude linguistique et littéraire*, Genève, Slatkine Reprints, 1938, (reedición de 1974).
- MARCEL, J. «Rutebeuf et Miron: Contemporains?», *Études Françaises* 35, 2-3 (1999), 25-30.
- MARTÍNEZ PÉREZ, A. y PALACIOS BERNAL, C. *El teatro de Adam de la Halle: Le Jeu de la Feuillée, Le Jeu de Robin et Marion*. Murcia, 1989.

- MAURON, C. *Le Jeu de la Feuillée. Étude Psychocritique*, Paris, 1973.
- REGALADO, N.Fr. *Poetic Patterns in Rutebeuf. A study in Noncourtly Poetic Modes of the XIIIth Century*, Londres, Yale University Press, 1970.
- RICHARDS, E.J. «Poésie en tant que processus. La Satire contre les ordres mendiants dans le *Couronnement Renart, Renart le bestourné* et la deuxième partie du *Roman de la Rose*», *Third International Beast Epic, Fable and Fabliau Colloquium*, Münster (1979), 312-329.
- ROUSSE, M. «Le «Mariage Rutebeuf» et la Fête des fous», *Moyen Age* 88 (1982), 435-449.
- YLLERA, A. «Ensayo de estilística medieval. Rutebeuf *goliardo y syntaxier*», *Filología moderna* 14, 49 (1973), 65-102.
- «Tradición e invención en la Edad media: acerca de las poesías personales de Rutebeuf», *Homenaje a Alvaro Galmés de Fuentes*, Oviedo-Madrid, Gredos, (1985), 483-501.
- «Rutebeuf y la tradición del debate medieval», *Estudios Románicos*, 5 (1989), 1493-1503.
- ZINK, M. «Rutebeuf et le cours du poème», *Romania* 107 (1986), 546-551.
- «Bonheurs de l'inconsequence dans le texte de Rutebeuf», *L'Esprit Créateur* 27,1 (1987), 79-89.
- Rutebeuf. Oeuvres Complètes*, 2 vols. Paris, Bordas (Classiques Garnier), 1990.
- «Poète Sacré, poète maudit (Sur Rutebeuf)», *Modernité et Moyen Age. Le défi du passé*, Genève, Droz, 1989.
- ZUMTHOR, P. «Entre deux esthétiques: Adam de la Halle». *Mélanges Frappier*, II (1970), Genève.